

Nuestro cronista no fue un genuino hombre de acción, entendido a la manera de Hernán Cortés o Bernal Díaz del Castillo. El no es tanto un fiel observador o transmisor de noticias épicas, como juez de los objetivos y de los resultados de los hechos en sus tres estadios históricos: la crónica del Imperio Inca, la Conquista y el examen detenido del estado actual de la Colonia. Su condición de juez y el ser uno de los tres cronistas indígenas del Virreinato de Nueva Castilla ⁵ acreditan la validez y espectacularidad de sus puntos de vista, entre los que se cuenta la inexistencia de una conquista militar del Perú debida a la aceptación voluntaria por parte de este pueblo:

Los dichos comenderos no se puede llamarse comenderos de yndios ni conquistadores por derecho de justicia porque no fue conquistador de los yndios, cino que de buena voluntad se dio de pas a la corona rreal cin alsamiento. ⁶

La visión que nos presenta Guaman Poma de Ayala pertenece a la de los vencidos, pero a aquella que precisamente utiliza el mismo medio que había permitido la fusión, ciertamente paradójica, de ambos pueblos: la lengua y la literatura, en última instancia la escritura. Su crónica ilustrada tiene por esto un sentido eminentemente pragmático, dirigida al Rey Felipe III, su autor se inviste con un rol de consejero que bajo un perfecto conocimiento de la antropología incaica, expone el mejor modelo de gobierno a seguir, enfatizando la naturaleza didáctica de su obra-guía:

La dicha crónica es muy útil y provechoso y es bueno para enmienda de uida para los cristianos y en fieles y para confesarse los dichos yndios y emienda de sus uidas y herronía, ydúlatras y para la emienda de los dichos comenderos de yndios y corregidores y padres y curas de las dichas dotrinas y de los dichos mineros y de los dichos caciques prencipales y demás yndios mandoncillos, yndios comunes y de otros españoles y personas. ⁷

Tanto el cristianismo como el humanismo (o el prehumanismo del siglo XV), las dos grandes fuentes del pensamiento que impulsaron la Conquista, tienen en común la importancia concedida a la palabra, al texto escrito: la Biblia, la Patrística o los libros hagiográficos se fundamentan en la primigenia existencia del Verbo, y en el humanismo junto con la defensa de la autoridad indiscutible que mantiene la palabra de los antiguos, se impulsaron los estudios lingüísticos y se afianza la defensa de las lenguas vernáculas. Este culto por la palabra la convierte no sólo en el mejor medio de comunicación sino en el más valioso instrumento de dominación.

La definición semiológica de la escritura como uno de los instrumentos artificiales (señales) creados por el hombre, permite defender su noción de utilidad y la relación que guarda con el pensamiento: *homo sapiens* porque es también *loquens*.

La obra de Guaman Poma de Ayala utiliza dos códigos aparentemente dispares, el lingüístico (binario: castellano y quechua) y el pictórico. Pero esta división desaparece cuando los mezcla al incluir en sus dibujos textos escritos como nombres, aclaraciones,

⁵ Los otros dos fueron respectivamente: Titu Cusi Yupanqui con su Relación de la conquista del Perú (1570) y Joan de Santacruz Pachacuti Yemqui Salcamaygua, Relación de antigüedades deste Reyno de Pirú (1613).

⁶ Poma de Ayala, Felipe Guaman: Nueva crónica y buen gobierno, Madrid, Historia 16, n.º 29a-29b-29c, pág. 578.

⁷ Ibídem, pág. 2.

opiniones, etcétera. Si consideramos todo el libro como un mismo universo de discurso, nos daremos cuenta de que existen en verdad dos tipos de señales complementarias, las gráficas y las icónicas, tanto porque ambas integran una totalidad de significado como porque ellas mismas significan una para la otra, es decir, es la relación que entre ellas se establece la que las dota de sentido.

Habría un mensaje que permanece inalterable de código a código, que sería la importancia que tiene la señal misma. En esto influyó seguramente el grado altamente fetichista de la cultura del Tahuantinsuyo, el culto a los objetos individuales, «huacos», guarda directa correspondencia con estos dibujos de Guaman Poma, porque si por un lado la animización de los ídolos responde a esa fuerza que no debe su naturaleza a nada exterior a la cosa, por el otro el fuerte sentido ideográfico de las imágenes que ilustran la crónica, se apoya en los objetos que las acompañan: el libro, el rosario, la corona o el escudo.

Pero como «huaca» significa también, además de cosas, lugares sagrados, el autor rodea a veces a sus personajes de un contexto espacial que bien puede ser una iglesia, las nubes del cielo o los palacios. Una lectura detenida permite advertir que la visión particular que de la Conquista y la Colonia tienen los cronistas indios y mestizos está profundamente mediatizada por esa cultura subyugada pero que sin embargo sigue funcionando desde sus estratos más simbólicos para conformar ese nacionalismo cultural endeudado, quejoso, que se ve obligado a utilizar el mismo medio en el que se apoyó la hegemonía. La vocación reivindicadora, muy nítida en esta crónica, se mezcla con la servidumbre a los patrones formales de la historiografía europea o de la retórica religiosa. Este hecho nos muestra cuál será la clave, a partir de entonces, para la adecuada comprensión de la literatura peruana: ese dualismo quechua-español no resuelto aún para Mariátegui en 1928 y que para él «hace de la literatura nacional un caso de excepción que no es posible estudiar con el método válido para las literaturas orgánicamente nacionales, nacidas y crecidas sin la intervención de una conquista. Nuestro caso es diverso de aquellos pueblos de América, donde la misma dualidad no existe, o existe en términos inocuos.»⁸

Fue una lástima que la muerte de José Carlos Mariátegui, el 16 de abril de 1930, le impidiese conocer la publicación, con casi tres siglos de retraso, de la edición facsimilar que Paul Rivet realiza en 1936 de la *Nueva crónica y buen gobierno*, porque su elogio y admiración de la obra del Inca Garcilaso queda bastante incompleta: «(...) figura solitaria en la literatura de la Colonia. En Garcilaso se dan la mano dos edades, dos culturas. Pero Garcilaso es más inka que conquistador, más quechua que español. Es, también, un caso de excepción. Y en esto residen precisamente su individualidad y su grandeza.»⁹

Sin querer establecer un análisis comparativo entre el Inca Garcilaso y Guaman Poma de Ayala, lo cierto es que ellos dos representan dos maneras distintas de enfocar los mismos hechos, la procedencia mestiza del primero y en particular la elaboración

⁸ Mariátegui, José Carlos: Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1979, pág. 154.

⁹ Ibídem.

de sus escritos desde España, le permite una visión más idealizada en la distancia que se enfrenta con la interpretación indígena de Guaman Poma y su melancólica constatación de los males que aquejan a su pueblo. Añadiríamos que para el historiador Luis E. Valcárcel: «Mientras *Los comentarios* son la suma y el compendio del saber culto, la *Nueva crónica y buen gobierno*, es un monumento del saber popular, la compilación más rica y variada del folklore de los últimos años del Quinientos, cantera inagotable para el estudio, selva virgen para el explorador de nuestra prehistoria.»¹⁰

Entre los dos códigos de nuestra crónica hay una coincidencia de semas y una parecida correspondencia entre significados y significantes, una equivalencia entre el campo semántico (conjunto de todas las señales) y el campo noético (conjunto de todos los mensajes) porque el mensaje último que nos dirige a nosotros, lectores del siglo XX, es la importancia de emitir un juicio crítico aunque para ello debamos adueñarnos y hacer propios unos méritos extraños. Lo que aparece, lo que se muestra es el sentido preciso y esencial de las cosas. Para ello el autor llega incluso a inventarse un diálogo con el Rey, una serie de preguntas y respuestas que irá contestando por carta ya que no puede «comunicar de presente» «por ser biejo de ochenta años y enfermo»¹¹.

El fragmento lleva por título «Capítulo de la pregunta» y se acompaña de un dibujo en el que vemos al rey sentado en su trono frente a un «Ayala el autor» hincado de rodillas, que sosteniendo un libro parece dar explicaciones; pero en realidad en el texto esta situación parece estar un tanto invertida porque lo que se está construyendo es toda una paideia en la que el maestro sería el cronista y el discípulo, el rey. La cantidad de poder no tiene por qué ser correlativa de la de información o conocimiento. Por esto el autor cuenta al rey:

(...) para sauer todo lo que ay en el rreyno de las Yndias del Pirú para el buen gobierno y justicia y tremediallo de los trauajos y mala uentura y que multiprique los pobres yndios del dicho rreyno y emiende y buen egenplo de los españoles y corregidores y justicias, padres dotrinantes, comenderos, caciques principales y mandoncillos.¹²

Constituirse en memoria viva de toda una época histórica, es ir más allá de los límites estrictos de una crónica. La especial utilización que de este género hace Guaman Poma de Ayala está en consonancia con su perspectiva vital. Hombre y obra están una vez más indisolublemente unidos. Voluntad de estilo, voluntad de vida.

Gema Areta Marigó

¹⁰ Valcárcel, Luis E.: «Garcilaso y Guaman Poma», en *Revista del Museo Nacional*, I semestre 1939, T. VIII, n.º 1, pág. 44

¹¹ Nueva crónica y buen gobierno, *op. cit.*, pág. 1.054.

¹² *Ibidem.*